

# «Vivir y generar vida es hoy más que nunca un llamado urgente»

En la catequesis del miércoles, el papa León XIV ha invitado a reaccionar contra la falta de confianza en la vida, que a muchos les parece una incógnita o incluso una amenaza.

26/11/2025

*¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días y bienvenidos!*

La Pascua de Cristo ilumina el misterio de la vida y nos permite mirarlo con esperanza. Esto no es siempre fácil o se da por descontado. Muchas vidas, en todas las partes del mundo, aparecen como fatigadas, dolorosas, llenas de problemas y de obstáculos por superar. Sin embargo, el ser humano recibe la vida como un don: no la pide, no la elige, la experimenta en su misterio desde el primer día hasta el último. La vida tiene su especificidad extraordinaria: nos es ofrecida, no podemos dárnoslas nosotros mismos, y tiene que ser alimentada constantemente: es necesario un cuidado que la mantenga, la haga dinámica, la custodie, la relance.

Se puede decir que la pregunta sobre la vida es una de las cuestiones abismales del corazón humano. Hemos entrado en la existencia sin haber hecho nada para decidirlo. De esta evidencia brotan como un río en

crecida las preguntas de todo tiempo:  
¿quiénes somos? ¿De dónde  
venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es  
el sentido final de todo este viaje?

En efecto, vivir invoca un sentido,  
una dirección, una esperanza. Y la  
esperanza actúa como el impulso  
profundo que nos hace caminar en  
las dificultades, que no nos hace  
rendirnos ante las fatigas del viaje,  
que nos asegura que el peregrinaje  
de la existencia nos conduce a casa.  
Sin esperanza la vida corre peligro  
de aparecer como un paréntesis  
entre dos noches eternas, una breve  
pausa entre el antes y el después de  
nuestro paso por la tierra. Esperar en  
la vida significa en cambio saborear  
la meta, creer como seguro aquello  
que no vemos, todavía no vemos ni  
tocamos, fiarse y confiar en el  
amor de un Padre que nos ha creado  
porque nos ha querido con amor y  
nos quiere felices.

Queridos, en el mundo hay una enfermedad difundida: la falta de confianza en la vida. Como si nos hubiésemos resignado a una fatalidad negativa, de renuncia. La vida corre el riesgo de no representar más una posibilidad recibida como don, sino una incógnita, casi una amenaza de la cual preservarse para no desilusionarnos. Por esto, el valor de vivir y de generar vida, de testimoniar que Dios es por excelencia *«El amante de la vida»*, como afirma el *Libro de la Sabiduría* (11,26), es hoy más que nunca un llamado urgente.

En el Evangelio Jesús confirma constantemente su premura por curar a los enfermos, resanar cuerpos y espíritus heridos, volver a dar vida a los muertos. De esta manera, el Hijo encarnado revela al Padre: restituye dignidad a los pecadores, acuerda el perdón de los

pecados e incluye a todos, especialmente a los desesperados, a los excluidos, a los alejados de su promesa de salvación.

Generado del Padre, Cristo es la vida y ha generado vida sin ahorrarse hasta donarnos la suya, y nos invita a donar nuestra vida. Generar quiere decir poner vida en otro. El universo de los vivientes se ha extendido a través de esta ley, que en la sinfonía de las criaturas conoce un admirable “crescendo” culminante en el dueto del hombre y de la mujer: Dios los ha creado según su propia imagen y a ellos ha confiado la misión de generar también a su imagen, ósea por amor y en el amor.

Desde el inicio la Sagrada Escritura nos revela que la vida justamente en su forma más elevada, aquella humana, recibe el don de la libertad y se convierte en un drama. Así las relaciones humanas están también

marcadas por la contradicción, hasta el fratricidio. Caín percibe al hermano Abel como una competencia, una amenaza, y en su frustración no se siente capaz de amarlo y de estimarlo. He aquí los celos, la envidia, la sangre (*Gen 4,1-16*). La lógica de Dios, en cambio, es otra. Dios permanece fiel por siempre a su diseño de amor y de vida; no se cansa de sostener a la humanidad también, cuando tras los rastros de Caín, obedece al instinto ciego de la violencia en las guerras, en las discriminaciones, en el racismo, en las múltiples formas de esclavitud.

Generar significa entonces confiarse en el Dios de la vida y promover lo humano en todas sus expresiones: ante todo en la maravillosa aventura de la maternidad y de la paternidad, también en contextos sociales en los que las familias fatigan en el sostener lo oneroso del cotidiano,

siendo a menudo truncadas en sus proyectos y en sus sueños. En esta misma lógica, generar es comprometerse con una economía solidaria, buscar el bien común igualmente usufructuado por todos, respetar y cuidar a la creación, ofrecer consuelo con la escucha, la presencia, la ayuda concreta y desinteresada.

Hermanas y hermanos, la Resurrección de Jesucristo es la fuerza que nos sostiene en este desafío, también allí donde las tinieblas del mal oscurecen el corazón y la mente. Cuando la vida parece haberse apagado, bloqueado, he aquí que el Señor Resucitado pasa de nuevo, hasta el fin de los tiempos, y camina con nosotros y por nosotros. Él es nuestra esperanza.

Libreria Editrice Vaticana /  
Rome Reports

.....

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-co/article/catequesis-  
jubileo-esperanza-36/](https://opusdei.org/es-co/article/catequesis-jubileo-esperanza-36/) (17/02/2026)